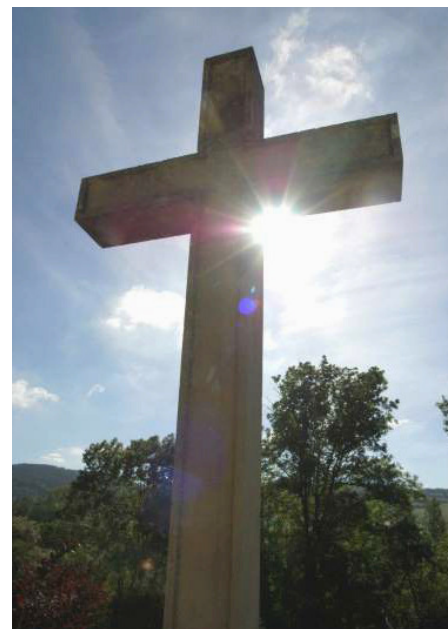




ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 27 - Febrero de 2008



Con la celebración del Miércoles de Cenizas iniciamos los cristianos el importante tiempo de cuaresma, tiempo litúrgico orientado a preparar a los fieles para la celebración más importante de nuestra fe, el misterio de la Pascua de Nuestro Señor Jesucristo.

La Cuaresma es sin duda un alto en nuestro camino, un “*stop*” que realizamos para revisar nuestra vida; una parada que nos debe llevar a mirar dentro de nosotros para encontrar al centro mismo de la propia existencia; un mirar para descubrir la presencia cercana de Cristo en medio de nuestra vida.

De nuevo nos detenemos para mirar la Cruz levantada en la cima del monte, frente a la cual muchos pasan indiferentes; mirar y contemplar aquel supremo acto de amor, de entrega de libertad sin límites, mirar y remirar la Cruz, y al que cuelga del madero para encontrar en aquella antigua pero siempre nueva escena, el sentido de nuestro caminar.

Pero la Cruz de Cristo no esta solamente levantada en la cima de nuestro monte espiritual, ella sigue levantada en medio de nuestro mundo, de nuestra sociedad, en medio de la historia, de la gente que nos rodea, que trabaja o estudia con nosotros; en medio de aquellos que vemos y que no vemos pero que existen a nuestro alrededor.

Como ignorar su presencia en los niños no nacidos que son abortados, o en los que son victimas del secuestro, de la violencia, del terrorismo; o peor aun en los jóvenes que son sometidos a actos desenfrenados, arrastrados por ideologías y corrientes ateas y pseudo-liberales; En ellos Cristo sigue crucificado, sigo colgado en el duro madero de la irracionalidad de la maldad de los seres humanos.

Si, Cristo sigue pendiendo de la Cruz, sigue estándolo sobre todo en los enfermos que están desasistidos, en los que se condenados a condiciones infrahumanas en las cárceles, en los que se encuentra esclavos de uno u otro régimen, en los que sufren inocentes y pacientemente y que sobre todo esperan que un día las cosas en este mundo cambien.

La Cruz de Cristo se levanta así ante nosotros, este dibujada en nuestro horizonte, a su sombra la humanidad camina muchas veces esquivándola, o dándole la espalda, pero está allí, ese es el lugar del Crucificado, y también de su iglesia y la de tantos muchos, que sufren todavía en este mundo tecnificado, que dice defender los derechos humanos.



ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 27 - Febrero de 2008

Por eso la Cuaresma es un mirar al Crucificado, es un mirar las heridas de su Cuerpo bendito como decía San Bernardo, ya que ellas nos muestran los misterios de su corazón traspasado;

Y quizás alguno se pregunte ¿Cuál es ese misterio que encierran sus heridas?

El misterio de la Victoria de la Cruz y del Amor, el triunfo de aquel que todo lo puede incluso vencer la propia muerte para darnos la vida; La cruz no solo nos muestra el mal de los hombres, también nos muestra el Bien hecho por Dios, es el acento más profundo de la Palabra que el mismo ha pronunciado en su Hijo.

La Victoria del Amor que vence a la muerte, del amor que trasciende nuestra debilidad, nuestra infidelidad. Si, amigos ¡la Cruz de Cristo sigue ahí levantada en nuestro horizonte, pero no como amenaza, sino como signo liberador!

Después de todo: *“¿Dónde podrá hallar nuestra debilidad un descanso seguro y tranquilo sino en las llagas del Señor? En ellas habitamos con seguridad, sabiendo que Él puede salvarnos. Grita el mundo, oprime nuestro cuerpo, el diablo pone asechanzas, pero no caemos por que estamos cimentados sobre la roca firme. Ya que ¿Qué hay tan mortífero que no haya sido destruido por la muerte de Cristo?”.*(San Bernardo)

Por eso hermanos en esta Cuaresma *tomemos de las entrañas y de las llagas del Señor los que nos falta, ya que sus entrañas rebosan de misericordia;* miremos a Cristo, hagámonos uno en ese glorioso intercambio de miradas y descubramos el misterio siempre nuevo que encierran sus llagas abiertas por amor.

Si miremos a Cristo, miremos su Cuerpo herido por amor, miremos sus llagas, para que como el apóstol reconozcamos con asombro al Hijo de Dios, y digamos con el Corazón: “Señor mío y Dios mío” en verdad me has amado.

Amén.



VERBUM DOMINE

Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.

Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?

Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.» Marcos 8, 34-38



ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 27 - Febrero de 2008



“En la encíclica Spe salvi puse de relieve que la oración y el sufrimiento, juntamente con el obrar y el juicio, son «lugares de aprendizaje y de ejercicio de la esperanza». Por tanto, podríamos afirmar que el tiempo cuaresmal, precisamente porque invita a la oración, a la penitencia y al ayuno, constituye una ocasión providencial para hacer más viva y firme nuestra esperanza.

La oración alimenta la esperanza, porque nada expresa mejor la realidad de Dios en nuestra vida que orar con fe. Incluso en la soledad de la prueba más dura, nada ni nadie pueden impedir que nos dirijamos al Padre «en lo secreto» de nuestro corazón, donde sólo él «ve», como dice Jesús en el Evangelio (cf. Mt 6, 4. 6. 18).

Vienen a la mente dos momentos de la existencia terrena de Jesús, que se sitúan uno al inicio y otro casi al final de su vida pública: los cuarenta días en el desierto, sobre los cuales está calcado el tiempo cuaresmal, y la agonía en Getsemaní. Ambos son esencialmente momentos de oración. Oración en diálogo con el Padre, a solas, de tú a tú, en el desierto; oración llena de «angustia mortal» en el Huerto de los Olivos. Pero en ambas circunstancias, orando, Cristo desenmascara los engaños del tentador y lo derrota. Así, la oración se muestra como la primera y principal «arma» para «afrontar victoriosamente el combate contra las fuerzas del mal» (Oración colecta).



La oración de Cristo alcanza su culmen en la cruz, expresándose en las últimas palabras que recogieron los evangelistas. Cuando parece lanzar un grito de desesperación: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado» (Mt 27, 46; Mc 15, 34; cf. Sal 21, 1), en realidad Cristo hace suya la invocación del que, asediado por sus enemigos, sin escapatoria, sólo tiene a Dios para dirigirse y, por encima de todas las posibilidades humanas, experimenta su gracia y su salvación.

Con esas palabras del Salmo, primero de un hombre abrumado por el sufrimiento y, después, del pueblo de Dios inmerso en sus sufrimientos por la aparente ausencia de Dios, Jesús hace suyo ese grito de la humanidad que sufre por la aparente ausencia de Dios y lleva este grito al corazón del Padre. Al orar así en esta última soledad, junto con toda la humanidad, nos abre el corazón de Dios.

Así pues, no hay contradicción entre esas palabras del Salmo 21 y las palabras llenas de confianza filial: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23, 46; cf. Sal 30, 6). También estas palabras están tomadas de un Salmo, el 30, imploración dramática de una persona que, abandonada por todos, se pone segura en manos de Dios.

”. Homilía del Papa Benedicto XVI en la Basílica de Santa Sabina Miércoles de Cenizas 2008.



“adoro te devôte, latens dêitas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicít, qui te contémpkans totum défícit”

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 27 - Febrero de 2008



O SALUTARIS

Neciamente, el hombre ha pensado: Dios ha muerto.

Pero si Dios muere, ¿quién nos dará ahora la vida?

Si Dios muere, ¿qué es la vida?

La vida es Amor.

La cruz, entonces, no es la muerte de Dios sino el momento en que se quiebra la frágil capa de humanidad, que Dios ha tomado,

y comienza a desbordarse el amor que renueva la humanidad.

De la cruz nace la vida nueva de Saulo,
de la cruz nace la conversión de Agustín,
de la cruz nace la pobreza feliz de Francisco de Asís,
de la cruz nace la bondad expansiva de Vicente de Paúl,
de la cruz nace el heroísmo de Maximiliano Kolbe,
de la cruz nace la maravillosa caridad de Madre Teresa de Calcuta,
de la cruz nace la valentía de Juan Pablo II,
de la cruz nace la revolución del amor:
por eso la cruz no es la muerte de Dios,
sino el nacimiento de su Amor en el mundo. ¡Bendita sea la cruz de Cristo!

Meditación de la Duodécima estación de Mons. Angelo Comastri, Vicario General de Su Santidad para la Ciudad del Vaticano y Presidente de la Fábrica de San Pedro, del Vía crucis en el Coliseo, Viernes Santo 2006.

AUDITUS

- Especial de Cuaresma 2008 en nuestro Portal: www.jesus-sacramentado.org

ORACIÓN

Señor Jesús,
en el silencio de esta tarde se oye tu voz:
«Tengo sed. Tengo sed de tu amor».

En el silencio de esta noche se oye tu oración:
«Padre, perdónales. Padre, perdónales».

En el silencio de la historia se escucha tu grito:
«Todo está cumplido».

¿Qué es lo que se ha cumplido?
*«Os he dado todo, os he dicho todo,
os he traído la más hermosa noticia:
Dios es amor. Dios os ama».*

En el silencio del corazón se siente la caricia de tu último don:
«Ahí tienes a tu madre: a mi madre».

Gracias, Jesús, por haber confiado a María la misión de recordarnos cada día que el sentido de todo es el Amor: el amor de Dios plantado en el mundo como una cruz.

¡Gracias, Jesús!